

Mario Morera
Texas Tech University

Dicen

Dicen que la muerte murió de orgasmo,
dicen que de amada agonía,
dicen que ahora que descansa
todos se empeñan en soñarla viva.

Dicen que el que no finge, no reina,
Y que el que predice lamenta.
Dicen que el que cree arriesga,
y que la guerra tiene a Dios como bandera.

Dicen que algunos sufren de locura,
dicen que otros la disfrutan,
dicen que el que perdona olvida,
y que el Señor al hombre descreía.

Dicen que si quieres tomar la fruta,
debes sacudir el árbol,
y que si agitas más de lo vedado,
dicen que la rama se puede romper.

A mi lecho

A mi lecho, cierta noche, llegó el Diablo muy peltrecho preguntando por la guía que le había robado un cuervo.

“Es pequeña—dijo el ángel—como la mancha que traemos oculta en el pecho.

- La perdí como caballero—dijo triste el cancerbero—ni en apuesta, ni en juego; sino como ciego navegante que busca a quien lo ha perdido.

- Dime—decía el guerrero—por favor tú amable cordero—has visto esa espina que es lo único que de la rosa aun vivía. Era seca, como la sed divina—decía el ángel mientras yo escribía.

- Ni la luz del día, ni la fruta prohibida, ni la redención divina, son apenas la sombra diluida de mi guía perdida. ¿Quién dio alas al cuervo, bestia de la noche y el día, sino aquel ve en animales lo que solo un ángel merecía?

- Vuelve a mi con mi guía eterna, tu ave, tu ángel, tu pequeña noche inquieta. Cántame mancha de nube, en que nube se esconde mi espina. Esa que desangra al que antes la amaba y ahora es el norte que guía al guía de mi guía—hablaba el Diablo a su invisible reflejo.

- En mi lecho perplejo, hablaba mudo al oscuro silencio, cuando era yo el que hablaba al que mudo me escuchaba en el espejo.